

mayor grado, cuando de repente se manifestó un espíritu nuevo en su seno, que ha hecho concebir á los anglicanos la esperanza de salvar á su Iglesia de las ruinas que amenazaban destruirla, y á los católicos la confianza de ver un día volver al seno de la Iglesia de Jesucristo, hermanos cuyo extravío deploran. Para destruir esta obra de renovacion, los enemigos de la Iglesia anglicana han recurrido á una estratagema, que es la de designar con el nombre de dos ó tres personajes á este movimiento regenerador, esperando disfrazar de este modo su universalidad y quitarle su verdadero carácter, para reducirlo á las mezquinas proporciones de una doctrina individual. La consecuencia de esta táctica ha sido esparcir en Inglaterra y en el continente la opinion de que el doctor *Pusey*, M. Newman y algunas otras celebridades de la universidad de Oxford, son hombres que se adelantan á su Iglesia, y que quieren arrastrarla al camino en que ellos mismos se han puesto con su movimiento. Esta idea que parecen adoptar un gran número de católicos, es completamente errónea; el D. *Pusey* y M. Newman están muy distantes de tener semejantes pretensiones, muy gratuitamente los representan sus adversarios como jefes de secta; no cesan de protestar contra los abusos que han hecho de sus nombres, por otro lado, puesto que cualquiera es testigo de la obra divina que se hizo en Inglaterra; es imposible en este siglo de indiferencia atribuir á la única influencia de algunos hombres prodigios que solo ha podido hacer un poder sobrenatural. El D. *Pusey*, M. Newman, etc., marchan con su Iglesia, pero no la adelantan; se limitan á fecundar con su talento el maravilloso trabajo de renacimiento, cuyo centro es Oxford en la actualidad.

» Las nuevas doctrinas de Oxford nada tienen de nuevo mas que el nombre con que se las decora; y se presenta malamente como una innovacion lo que no es mas que una restauracion, cuyo objeto es dar insensiblemente á la Iglesia anglicana sus doctrinas sus tradiciones olvidadas y sus prácticas abandonadas. Los partidarios de este renacimiento están opuestos de tal modo á cualquier idea de innovacion, que trabajan con actividad para purgar á su iglesia de todo lo que sucesivamente han introducido en ella los reformadores del último siglo, para darle su primitivo aspecto. Llamando el Evangelio y la tradicion en su ayuda, reparan las brechas del pasado, y podemos decir que la Iglesia anglicana se *desprotestantiza* con cada paso que da hacia adelante. Así que semejante restauracion

levanta la bilis de los puritanos que se esfuerzan en representar, bajo odiosos colores, al clero empeñado en esta cruzada. Pero á pesar de sus violencias, este cambio se realizará del modo como se efectúan todos los cambios morales; es decir, gradualmente y quizá de un modo insensible. La persuasion, el ejemplo de las vidas de los santos obrarán simultáneamente, la influencia del tiempo contribuirá á suavizar las prevenciones, acostumbrando los oidos á oír ciertas verdades; y la pretendida Iglesia reformada de Inglaterra renovará sucesivamente los vinculos con lo pasado, proclamando todos los dias alguna de las doctrinas y prácticas de la religion católica.

» No se ha limitado solo el movimiento á Oxford, sino que desde los grandes hasta la mas oscura de las publicaciones de provincia, hostiles ó favorables á esta restauracion, todos los periódicos manifiestan hechos que en su conjunto demuestran su universalidad. La Inglaterra, la Irlanda, la Escocia, la América, la India y todas las colonias son presa de la reaccion moral que preocupa á la vez al clero y á los fieles. La vida laboriosa y evangélica de los eclesiásticos llega á ser un saludable estímulo de emulacion para los legos; el lenguaje del púlpito es mesurado, prudente, muchas veces ortodoxo, y el predicador insinúa en sus discursos lo que las preocupaciones numerosas todavia, y la actual instruccion de su auditorio no le permiten decir abiertamente: á medida que se enciende en la Iglesia anglicana el espíritu católico, la humildad y caridad reemplazan en ella las falsas virtudes que habia abortado el protestantismo.

» No se debe disimular que estas manifestaciones de la gracia divina tienen por resultado momentáneo adherir mas fuertemente que nunca á los anglicanos á su Iglesia. Como ellos dicen, ¿iríamos á buscar en otra parte la verdad, cuando Dios nos da pruebas tan brillantes de su misericordia? ¿Por qué hemos de abandonar una Iglesia que regeneró su gracia, y que en este momento es objeto de tan grandes misericordias?

» Otra consideracion que impide al clero anglicano, aun el mas adelantado, el separarse de su Iglesia, es que si en vez de trabajar en regenerar la Inglaterra é instruir las poblaciones en el sentido de la regeneracion, viniendo á unirse á los católicos, entregaria con esto al partido protestante de la Iglesia anglicana aquellos magníficos monumentos, herencia de un glorioso pasado,

aquellas catedrales, abadías y colegios de donde parecen haber escapado tantos recuerdos al martillo puritano para ayudar al clero anglicano á *desprotestantizar* á la Inglaterra. Así que cuando asistimos por un lado á la vuelta hácia doctrinas y prácticas de que debe alegrarse todo corazón católico, por otro lado esta generacion da á la Iglesia anglicana una vida que iba á extenderse en ella, y conserva en su seno los miembros que iban á abandonarla la víspera.

» Mas si la regeneracion de la Iglesia anglicana tiende á estorbar á sus individuos de que abracen nuestra fe, esta regeneracion les aproxima hácia nosotros, y les arrastra hácia

el centro de unidad católica de la Iglesia anglicana toda entera; porque á medida que la restauracion del espíritu católico aumenta el apego del clero anglicano á su Iglesia, aumenta tambien en su corazón el deseo de ver su Iglesia como cuerpo, no quedar mucho tiempo aislada, separada de la Iglesia romana y de las demás Iglesias que están en comunion con ella. Tal parece debe ser la marcha del gran movimiento á que asistimos, y de la reaccion religiosa cuyo resultado final será la conversion de Inglaterra.»

Python. V. PITHON.

Pythonisa. V. PITONISA.

FIN DEL TOMO TERCERO.



